

CAP. XIII. Que el Almirante salio à descubrir lo que faltaba de Cuba, i hallò la Isla de Jamayca.



ALIO Alonso de Ojeda, de la Habela, con mas de quatrocientos Hombres, à 9. de Abril: i en pasando el Rio de el Oro, prendio à vn Cacique de vn Pueblo,

con vn Hermano, i Sobrino suio, i los embio à la Habela, i mandò cortar las Orejas à vn Indio, enmedio de la Plaça: lo qual hiço, porque iendo tres Castellanos desde Santo Tomàs à la Habela, el Cacique les diò cinco Indios, que les pasafen su ropa por el Rio, i en estando enmedio los dexaron, i con la ropa se bolvieron al Pueblo: i no solo no los castigò el Cacique, pero se tomò la ropa. Otro Cacique de otro Pueblo, visto que llevaban presos à los sobredichos, se fue con ellos, confiando, que por algunas buenas obras, que havia hecho à los Castellanos, sus ruegos bastarian con el Almirante: el qual, en llegando los presos, mandò, que en la Plaça, i con voz de Pregonero, les cortasen las cabeças: pero a contemplacion del Cacique los perdonò. Llegò al instante vno de à Caballo de la Fortaleza, i dixo, que en el Pueblo del Cacique preso, sus Vasallos tenian cercados cinco Christianos, para matarlos, i que con su Caballo los havia librado, huiendole mas de quatrocientos, i que los havia seguido, i alanceado muchos, i con esto pareció, que por entonces se fosegaron los rumores, que se temian en la Española: i el Almirante determinò de ir à descubrir, como los Reies se lo havian mandado, i porque su animo era inclinado à no estar en ocio, i para que lo de la Isla quedase bien gobernado, determinò de ordenar vn Consejo; del qual quedò por Presidente su Hermano D. Diego Colòn, i por Consejeros Fr. Boyl, Pero Fernandez Coronel, Alguacil Maior, Alonso Sanchez de Carvajal, i Juan de Lujàn: i ordenò à D. Pedro Margarite, que con la Gente que tenia, que eran mas de quatrocientos Soldados, anduyese hollando toda la Isla, i à todos diò instruccio-

Castigo, que hiço Alófo de Ojeda en ciertos Indios: i por qué causa?

Miedo de los Indios à los Caballos.

Orden, que dexa el Almirante en la Isla, mientras va à descubrir.

El Almirante màda à D. Pedro Margarite, q vaia hollando, i reconociendo toda la Isla Española

ciones, como mejor le pareció que convenia: i dexando en el Puerto dos Navios, para las necesidades que se ofreciesen, con vna Nave grande, i dos Caravelas, Jueves à 24. de Abril salio la via de Poniente. Fue à Monte Christo, i à Puerto de Navidad, adonde preguntò por Guacanagari: i aunque le dixerò, que luego iria à verle, no le aguardò. Fue à la Tortuga, i con viento contrario bolviò à furgir al Rio, que llamò Guadalquivir. A 29. de Abril llegò al Puerto de S. Nicolàs, desde donde viò la Punta de la Isla de Cuba, que llamò Alfa, & O, i los Indios llaman Bayatiquiri.

Atravesò por el Golfo entre la Española, i Cuba, que de punta à punta hai diez i ocho Leguas de travesia: i comenzando à costear à Cuba por la parte del Sur, viò vna gran Baia, que llamò Puerto Grande, que tenia ciento i cinquenta pasos de boca, furgio allí, i acudieron los Indios en Canoas con mucho Pescado: i Domingo primero de Maio pasò adelante, descubriendo cada hora maravillosos Puertos. Via altas Montañas, Rios que salian à la Mar: i porque iba cerca de Tierra, eran sin numero los Indios, que con Canoas iban à los Navios, llevando Bastimentos graciosamente, creiendo que havian bajado del Cielo, i siempre el Almirante les mandaba dar Bugerías, con que iban contentísimos, porque los Indios que llevaba, de los que estuvieron con el en Castilla, les decian buenas razones. Determinò de dar vna buelta àcia el Sueste, porque descubrió en aquella parte vna Isla, que era Jamayca, i algunos creen, que fue la que tanto los Indios de los Lucayos nombraban Babeche, ò Bohjo. Y el Lunes 14. de Maio llegò à Jamayca, pareciendole la mas hermosa de quantas havia visto: i fueron sin numero las Canoas que llegaban à los Navios. Y embiando las Barcas, para que hechando la Sonda buscasen Puerto, salieron muchas Canoas armadas à defender, que los Castellanos no saliesen à Tierra. Fue el Almirante à otra parte, que llamò Puerto Bueno, adonde hallaron la misma resistencia, por lo qual se les diò vna carga de saetas con las Ballestas, i quedando heridos seis, ò siete, bolvieron pacíficos à los Navios. Fue el Viernes siguiente la Costa abajo, la via de Poniente, tan cerca de Tierra, que muchas Canoas seguian los Navios, dando de sus cosas, i recibiendo de

El Almirante costea à Cuba

El Almirante descubre à Jamayca.

Los Indios quieren defender, q los Castellanos no falgan à Tierra.

de las de los Castellanos, con mucha alegría; i porque siempre llevaba vientos contrarios, acuerdo de bolver à Cuba, con proposito de deenganarse, si era Isla, ò Tierra-firme. Este Dia, que eran 18. de Maio, llegò à los Navios vn Indio Mancebo, que pidió por señas, que le llevasen en ellos; i aunque sus Padres, i Parientes, con lagrimas, le pedian, que no se fuele, no baltò: antes, por no verlos llorar, se metió en las partes mas secretas del Navio.

El mismo Dia 18. de Maio, llegò al Cabo de Cuba, que dixo, de Cruz, i iendo por la Costa abajo, con grandes aguaceros, truenos, i relampagos, hallaba muchos Bajos, que le pusieron en gran peligro, i trabajo: i quanto mas navegaba por la Costa, tantas mas Isletas hallaba, vnas todas de Arena, otras de Arboledas: i quanto mas cerca estaban de Cuba, mas altas, i mas verdes, i mas graciosas parecian, i eran de vna Legua, de dos, i de tres, i de quatro.

Descubre el Almirante gran numero de Islas.

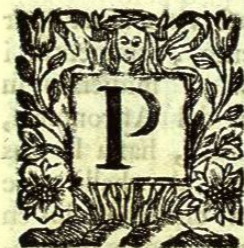
El Almirante llama à estas Islas el Jardin de la Reina.

El primer Dia que las descubrió, viò muchas, el siguiente muchas mas: en suma, eran infinitas; i porque no se podia poner nombre à cada vna, llamòlas el Jardin de la Reina. Iban canales entre ellas, por donde podian pasar los Navios: hallaron en algunas, Aves como Grullas coloradas, i solamente las hai en Cuba, i en estas Isletas, i no se mantienen sino de Agua falada, i de algo que hallan en ella: i quando se tiene alguna en casa, se mantiene con Cacabi, que es el Pan de los Indios, en vn Tietto de Agua, con sal. Hallabanse muchas Tortugas, como grandes Rodelas. Vieron Grullas, como las de Castilla, i Cuervos, i diversas Aves, que cantaban, i de las Islas salian olores mui suaves. Vieron vna Canoa de Pescadores, que sin temor se estuvieron quedos aguardando à los Christianos. Continuaron su pesca, i tomaron vnos Peces, que llaman Reyes, que los maiores seràn como vna Sardina, los quales tienen en la barriga vna asperega, con la qual, adonde se asen, primero que los despeguen, los hacen pedaços: à estos ataban de la cola vn hilo delgado, docientas braças, mas, i menos, de largo: i iendose el Pez por encima del Agua, ò poco menos, en llegando adonde estàn las Tortugas en el Agua, se le pegan en la concha baja, i tirando del cordel, traian vna Tortuga, que pesaba quatro, i cinco arrobas, i mas. De la misma manera se toman los Tiburones, que

El Pesca-doReves, que adon de se ase, es menester hacer los pedaços antes q se despegue.

son cruelísimas bestias, i carniceras, que comen Hombres. Acabada la pesca, entraron los Indios en los Navios, i el Almirante les mandò dar Rescates, i entendió, que havia muchas mas Islas adelante. Profiguiò su camino al Poniente, por las Islas, con aguaceros, truenos, i relampagos, cada Tarde, hasta el salir de la Luna: i por mucha diligencia que vsaba, muchas veces tocaba, i atollaba la Nao, en que se padecian increíbles trabajos en facarla. Hallò vna Isla, maior que las otras, que llamò Santa Marta, adonde havia vna Poblacion: hallaron mucho Pescado, Perros mudos, muchas manadas de Grullas coloradas, Papagayos, i otras Aves, i la Gente huiò de miedo.

CAP. XIV. Que el Almirante creio, que Cuba era Isla: i de los trabajos, que padeciò en este Viage.



OR la falta de Agua, acordò el Almirante de dexar las Isletas, i acostarse à Cuba: i por las grandes espesuras de Arboles, no se pudo conocer si havia Poblaciones: i saliendo vn Marinero con vna Ballesta, topò treinta Hombres, armados con Lanças, i Macanas, que son las Espadas, que vsaban de madera. Dixo este Marinero, que viò entre ellos vno con tunica blanca hasta los pies, pero no se hallò, aunque le buscaron, porque todos huieron. Y profiguiendo como diez Leguas al Poniente, descubrieron Casas, de las quales acudiò Gente con Canoas, llevando comida, i Calabaças de Agua, i el Almirante se lo pagaba con Rescates. Rogòles, que le dexasen llevar vn Indio, que les mostrase el camino, i enseñase algunas cosas: i aunque con pesadumbre, lo tuvieron por bien. De este casi se certificò, que Cuba era Isla, i que el Rei de ella, de la Costa del Poniente abajo, no hablaba con su Gente, sino por señas, i era obedecido. Iendo navegando, entraron las Naos en vn banco de Arena, que tenia vna braça de Agua, i de largo el trecho de dos Navios: aqui se vieron en grande angustia, i trabajo, porque tuvieron necesidad de armar, con mucha

Los Indios tienen por bien, que lleve el Almirante à vno, que le muestre el camino.

Certificase el Almirante, que Cuba es Isla.

CAPITULO XIV. RESPONSA

Ven quaxada la Mar de grandifimas Tortugas.

cha dificultad todos los Cabeltrantes, para pasarlos a vna Canal honda. Vieron la Mar, quaxada de grandifimas Tortugas. Sobrevino vna nubada de Cuervos Marinos, que cubrian el Sol; venian de acia la Mar, i daban consigo en la Tierra de Cuba. Afimifimo paiaban Palomas, Gaviotas, i otras especies de Aves, en la misma cantidad. Otro Dia vinieron a los Navios tantas Mariposas, que escurecian el Aire, i duraron hasta la Noche, que las desviaron los aguaceros. Y como se entendiò del Indio, que por aquella parte continuaban las Islas, i que los trabajos, i peligros crecian, i que los Mantenimientos se acababan, acordò el Almirante de dar buelta para la Española; i para proveerse de Agua, i Leña, fue a vna Isla, que debia de rodear treinta Leguas, a quien llamò, el Evangelista, i parecia que distaba de la Dominica al pie de setecientas Leguas, la qual se entiende, que es la que oi se llama Isla de Pinos; de manera, que poco quedaba que descubrir del Cabo de Cuba, i serian como treinta i seis Leguas; i así vino a navegar en este Descubrimiento, trecientas i treinta i tres Leguas. Y midiendo su viage por las Reglas del Altronomia, desde que saliò de Cadiz, hasta lo mas Occidental de la Isla de Cuba, hallò, que havia navegado setenta i cinco Grados en longitud, que eran cinco horas de diferencia de tiempo, desde Cadiz, a lo mas Occidental de Cuba.

El Almirante determina de bolver a la Española.

Viernes trece de Junio, diò la buelta por la via del Sur, i saliendo por vna Canal, que le pareció mejor, la hallaron cerrada, con que desmaio la Gente, viendose en tanto peligro, i con falta de Bastimentos; pero con el animo, è industria de el Almirante, salieron por donde entraron, i bolvieron a parar a la Isla de el Evangelista. Partió de ella por la via de el Norueste, por reconocer vnas Isletas, que parecian a cinco Leguas; i vn poco mas adelante, dieron en vna Mar, manchada de verde, i blanco, que parecia todo Baxos, aunque havia dos braças de fondo. A siete Leguas toparon vna Mar mui blanca, que parecia quaxada: a otras siete hallaron otra Mar, negra como Tinta, que tenia cinco braças de fondo, i por ella anduvieron hasta llegar a Cuba, con gran espanto, que recibian los Marineros, de ver estas diferencias de Mar; lo qual se tiene por cierto, que procede de ser la Tierra

Peligro grãde en que se halla el Almirante.

del fondo de aquella color, i no por que la tenga el Agua, como lo afirman los Portugueses, que lo han visto en el Mar Bermejo; i semejantes manchas se han visto en el Mar del Sur, i en la Mar de el Norte: en las Islas de Barlovento se ven otras manchas blancas, porque la Tierra del fondo es blanca, de manera, que procede de transparencia. Saliò de Cuba, la via de el Leste, con vientos escasos, por canales llenos de bajos: i a treinta de Junio encallò la Nave del Almirante, i no pudiendola sacar con Ancas, ni Cables por Popa, la sacaron por Proa, por la industria de el Almirante. Fue caminando sin navegacion ordenada, sino segun los Bajos, i Canales, i por la Mar mui blanca, i cada Dia, sobre Tarde, con aguaceros. Llegòse a la Tierra de Cuba por donde havia comengado aquel camino, acia el Oriente, i sintieron suavifimos olores, como de Estoraque, i eran de la Leña, que los Indios quemaban. A siete de Julio saliò a Tierra, por oír Misa: i mientras se decia, llegò vn Cacique viejo, que estubo considerando los Aetos de el Sacerdote, la reverencia con que los Christianos estaban, el respeto, que con la paz, que se diò al Almirante, le tenian: i pareciendole, que debia de ser el Superior de todos, en vna Calabaza, que en aquellas Islas llaman Ybuecas, que servian de escudillas, le presentò cierta Fruta de la Tierra, i se asentò cabe el en cuclillas, que así lo hacen quando no tienen sus fillas bajas, i le començò a hablar en la manera siguiente.

Tu has venido a estas Tierras, que nunca antes viste, con gran poder, i has puestto gran temor: sabe, que segun lo que acá sentimos, hai dos lugares en la otra Vida, adonde van las Animas: vno malo, i lleno de tinieblas, guardado para los que hacen mal: Otro es alegre, i bueno, adonde se han de aposentar los que aman la Paz de las Gentes; i por tanto, si tu sientes que has de morir, i que a cada vno, segun lo que acá hicere, allá te ha de responder el premio, no haràs mal, a quien no te le hicere. Lo que aqui havéis hecho es bueno, porque me parece, que es manera de dar gracias a Dios. Dixo, que havia estado en la Española, en Jamayca, i la Isla abaxo de Cuba, i que el Señor de aquella parte andaba como Sacerdote vestido. Todo esto entendiò el Almirante

El Almirante sale a Tierra, para oír Misa.

Raçona miêto de vn Cacique viejo al Almirante.

por

Respuesta del Almirante al Cacique.

por las Lenguas, i quedò admirado de tan prudente Oracion de el Indio viejo. Dixo, que se bolgaba, que el, i los de aquella Tierra creiesen la immortalidad del Alma, i que supiese, que era embiado por los Reyes de Castilla, sus Señores, para saber de aquellas Tierras, para ver si havia Hombres que hiciesen mal a otros, como entendia que lo hacian los Canibales, i refrenarlos, i procurar, que todos viviesen en paz. Recibió el Indio viejo estas palabras con lagrimas, afirmando, que si no tuviera Muger, i Hijos, que se fuera con el a Castilla; i recibidos algunos Rescates de el Almirante, hincabale de rodillas, haciendo ademanes de gran admiracion, repitiendo muchas veces, si era Cielo, ò si era Tierra el lugar adonde aquellos tales Hombres nacian.

CAP. XV. Que el Almirante bolviò a la Española, i que hallò en ella a su Hermano Don Bartolomé Colón.



ALIDO el Almirante de el lugar adonde aquel viejo Indio le habló, parecia que todos los vientos, i Aguas se havian concertado para fatigarle; i entre otros, le sobrevino tan gran aguacero, que le hiço poner el bordo debaxo del Agua; de tal manera, que pareció solo socorro de Dios, poder amainar las Velas; i juntamente surgir con las mas pesadas Ancoras. Entrabales mucha Agua por el Plan, i apenas con la Bomba la podian agotar; i no era el menor trabajo hallarse iã de manera, que no se daba de Racion a cada persona mas de vna libra de Vizcocho podrido, i vn quartillo de Vino; i otra cosa no havia, sino quando algun Pescado tomaban. Llegò con estos trabajos, a diez i ocho de Julio, al Cabo de Cruz, adonde descansò tres Dias, porque los Indios le hicieron mui buen acogimiento, i le llevaron de sus Frutas, i Bastimentos. Martes a veinte i dos, por los vientos contrarios, diò la buelta sobre la Isla de Jamayca, que llamò Santiago. Siguiò su Costa por el Poniente abaxo, admirando su mucha frescura, i los Puertos que hallaban, de Legua en Legua, siguiendo muchos Indios en Canoas, que

El Almirante es mui trabajado de el tiempo

El Almirante llama Santiago a Jamayca.

daban de sus Mantenimientos, los quales juzgaban los Castellanos, que eran mejores, que los de las otras Islas; pero nunca le dexaban cada tarde los aguaceros, lo qual decia que procedia de las muchas Arboledas de la Tierra. Viò vna Baia mui hermosa, con siete Isletas, a la Ribera de la Mar, i que la vna tenia Tierra altissima, i multitud de Poblaciones; juzgòla el Almirante por mui grande, pero despues pareció que era la misma Jamayca, que no teni mas de cinquenta Leguas de largo, i veinte de ancho. Y sossegandose el tiempo, bolviò acia el Leste, la buelta de la Española, i la postrera Tierra de ella, que fue vn Cabo, que se mira con esta Isla: pusole nombre, el Cabo del Farol; i el Miercoles a veinte de Agosto viò el Cabo Occidental de la Isla Española, que llamò de San Miguel, que aora se llama del Tiburón, que dista de la Punta Oriental de Jamayca, veinte i cinco, ò treinta Leguas. Y el Sabado a veinte i tres vino a los Navios vn Cacique, diciendo: Almirante, Almirante; de donde coligiò, que debia de ser aquel Cabo de la Española, porque hasta entonces no lo sabia. Fue en fin de Agosto a surgir a vna Isleta, que parece Vela, porque es alta, i la llamò Alto Velo, i dista doce Leguas de la Beata; i porque se le havian perdido de vista los otros dos Navios, mandò subir a lo alto de Alto Velo, a descubrirlos, i los Marineros mataron ocho Lobos Marinos, que dormian descuidados en el Arena, i muchas Aves, a palos, i las tomaban a manos, porque por no estar poblada aquella parte, no huian de la Gente.

Al cabo de seis Dias llegaron los Navios, fueron a la Beata, que es vna Isleta; i desde alli, costeano la Española, pasaron hasta llegar a vna Ribera, que tenia vna hermosa Vega, mui poblada, que aora llaman de Catalina, por vna Señora, cuiã era. Acudieron los Indios en Canoas, dixeron, que havian llegado alli los de la Isabela, i que todos estaban buenos. Pasò adelante, por el camino del Leste, i parecia vna gran Poblacion, acia la qual embiò las Barcas, por Agua. Salieron los Indios armados, i las Flechas con ierva ponçosa; amenaçaban, que havian de atar a los Christianos con Cuerdas, que mostraban, i esta era la Provincia de Higüey, cuiã Gente era la mas belicosa de la Española, i vsaba la ierva con ponçosa; pero llegadas las Barcas, los Indios

El Almirante buelve acia la Española.

El Almirante se halla en la Española, i no la conoce.

El Almirante tiene nuevas de la Isabela.

CAPITULO ALPONSINA

H

des

Mostruofo Pez, i señal de Tormenta.

dexaron las Armas, preguntaron por el Almirante, i llevaron comida. Continuò navegando la Costa arriba, al Levante: vieron vn Pez, grande como Balle- na mediana: tenia en el pescuego vna Concha grande, como vna de Tortuga, que es poco menos que Adarga: la cabeza que tenia defuera, era casi como vna Pipa, o Bota: la cola como de Atun, i mui crecida, i con dos alas mui grandes en los costados. Por la muestra de este Pez, i por otras señales del Cielo, conociò el Almirante, que el tiempo queria hacer mudanga, i procurò de entrarfe en vna Isleta, que los Indios llamaban Adamano, i los Castellanos la Saona, que hace vn Estrecho de obra de vna Legua, o poco mas, con la Española, i tendrà algo mas de dos de largo: alli surgiò, i porque los otros dos Navios no pudieron entrar, pasaron gran peligro. Aquella Noche viò el Almirante el Eclipse de la Luna, i afirmò, que huvo diferencia, de alli à Cadiz, cinco horas, i veinte i tres minutos: por lo qual decia, que durò tanto la Tormenta: estubo alli, por esta causa, ocho Dias: i llegados los otros Navios, partieron à 24. de Septiembre, i llegaron al Cabo del Engaño de la Española, al qual llamò el Almirante de S. Rafael, i desde alli tocaron en la Isla de la Mona, que està diez Leguas de la Española, i ocho de S. Juan, i tiene seis de circuito, i se hacen en ella fabrosísimos Melones, tan grandes como vna Botija de media arroba de Aceite. Salido de la Mona, cerca de S. Juan, le diò vna modorra tan recia, que le dexò sin sentido, de tal manera, que pensaron que no viviera: por lo qual se dieron gran prisa los Marineros, i con todos los Navios llegaron à la Isabela à 29. de Septiembre, sin llevar mas certidumbre de que Cuba fuese Isla, de lo que dixo el Indio, i luego entendió, que su Hermano D. Bartolomé Colòn se hallaba alli, i que los Indios de la Isla estaban en armas contra los Christianos.

El Almirante buelve à la Española.

El Almirante, mui contento de hallar à su Hermano D. Bartolomé, i lo que le sucedió en el viaje de Inglaterra.

El contento que recibió el Almirante con la presencia de su Hermano, fue grandísimo, de quien es bien, antes de pasar adelante, decir lo que le sucedió, desde que fue à tratar con el Rei de Inglaterra lo que toca à estos Descubrimientos. Tardò mucho en llegar à aquel Reino: i despues en aprender la Lengua, el trato de la Corte, i tener introduccion con los Ministros, se le fue algun tiempo: de manera, que al cabo

de siete Años, despues de haver capitulado, i concertado con el Rei, que era Enrique VII. bolvió à Castilla en busca de su Hermano, que por no haver sabido de el en tanto tiempo, le tenia por muerto. En París supo, que havia hecho el Descubrimiento, i que ià era Almirante, i se lo dixo el Rei Carlos, que llamaron el Cabeçudo, i le diò cien escudos para el camino: i aunque se diò prisa, hallò, que segunda vez era partido con los diez i siete Navios: dieronle vna instruccion, que el Almirante le dexò. Fue à besar las manos à los Reies, i à visitar à sus Sobrinos, D. Diego, i D. Hernando, à Valladolid, adonde estaba la Corte, que eran Pages del Principe D. Juan: honraronle mucho los Reies Catolicos, i mandaronle, que fuese à las Indias con tres Navios, en que embiaban Bastimentos al Almirante. Llegò por Abril de este Año, i hallò, que havia ido al Descubrimiento de Cuba. Pareció al Almirante, que con su Hermano tendria algun consuelo, i descanso: diòle Titulo de Adelantado, de que pesò mucho à los Reies Catolicos, diciendo, que no lo podia hacer el Almirante, porque à ellos pertenecia dar aquel Titulo: pero algunos Años despues se le confirmaron. Era D. Bartolomé Hombre mui sabio, i tan diestro en las cosas de la Mar, como el Hermano, algo aspero de condicion, mui valiente, i libre: lo qual fue causa, que le aborreciesen algunos: tenia otras partes mui loables, i de Hombre mui valeroso, i cuerdo.

El Rei Carlos de Francia, dicho el Cabeçudo, dice à D. Bartolomé Colòn en París, el descubrimiento, que hiço su Hermano.

Calidades de D. Bartolomé Colò

CAP. XVI. Que los Indios deseaban hechar de su Tierra à los Castellanos: i que Alonso de Ojeda prendió al Rei Caonabo.



ORNANDO al estado de las cosas de la Española, como el Almirante dexò proveido para el Gobierno el Consejo, i por Capitan de los quatrocientos Hombres à D. Pedro Margarite, para efecto que se ha dicho, fuese con ellos à la Vega Real, 100 Leguas de la Isabela: alojòlos en aquellas Poblaciones, adonde vivian sin regla, ni disciplina, destruyendo à los

Desorden de D. Pedro Margarite.

D. Pedro Margarite, el Padre Frai Boyl, se buelven sin licencia à Castilla.

Los Indios desean hechar de la Tierra à los Castellanos.

El Almirante se determina de salir por la Isla.

Indios, pues comia mas vn Christiano, en vn Dia, que vno de ellos en vn Mes. Y porque los de el Consejo reprehendian à D. Pedro Margarite, por que no refrenaba la vida licenciosa de los Soldados, començò à tener con ellos pundones, no los queriendo obedecer, ni en esto, ni en andar por la Isla, como el Almirante se lo havia dexado ordenado: i temiendo el castigo por tales desordenes, acordò de embarcarse, en los tres Navios, que llevò D. Bartolomé Colòn, i bolverse à Castilla, i con el, el Padre Fr. Boyl, con algunas Personas de su vando. Llegados à la Corte, informaron, que en las Indias no havia Oro, i que todo era burla, i embelesco quanto el Almirante decia. Viendo se los Soldados sin el Capitan D. Pedro Margarite, se esparcieron por la Tierra, viviendo como Gente sin Cabeça, i vn Cacique, llamado Guatiguanà, que tenia vn gran Pueblo en la Ribera del Gran Rio Yaqui matò diez Christianos, i secretamente embió à poner fuego à vna Casa, adonde havia ciertos enfermos: i otros seis mataron los Indios en diversas partes de la Isla, por toda la qual se havia derramado la Fama de las malas obras de los Castellanos, de tal manera, que toda la Gente los aborrecia, hasta los que no los havian visto, i en particular los quatro Reies principales, Guarinoex, Caonabo, Behchico, i Higuana: i todos los que à estos seguian, i obedecian (que eran infinitos) deseaban hechar à los Christianos de la Tierra: solo Guacanagari, Rei del Marien, no hiço movimiento, antes tuvo en su Tierra à cien Christianos, dandoles de lo que tenia, i haciendoles buen tratamiento.

Algunos Dias despues de llegado el Almirante, le fue à visitar Guacanagari, pesandole de su enfermedad, i trabajos: dixo, que el no havia sido fabidor de la muerte de aquellos Christianos, i que era su Amigo, i que por esto le querian mal todos los de la Isla, i aquellas Gentes, que estaban de Guerra en la Vega, i en otras partes: i acordandose de los Christianos, que havian quedado en la Villa de Navidad, lloraba, por no haver podido tenerlos vivos para quando bolvió: i porque el Almirante se resolvió de salir en Campaña, para derramar aquellas Gentes, i pacificar la Isla, Guacanagari se ofreció de acompañarle con sus Vasallos: pero antes que saliese con su Persona, embió

à hacer Guerra à Guatiguanà, el que hiço matar à los diez Christianos: por no dilatar el castigo, i por no dexarle tomar animo, mataronle muchos de los suyos, i muchos le prendieron, i el huio, i de los presos, muchos se embiaron à Castilla. Era Caonabo el mas Poderoso de la Isla, i por si mismo valiente, i tenia tres valerosos Hermanos: reinaba en la Provincia, que llaman Maguana, i de este hacia mas caso el Almirante: i pareciendo, que convenia sojuzgarle con maña, pues por fuerza seria dificultoso, acordò de embiar à Alonso de Ojeda solo à Caballo, con nueve Castellanos, sò color de llevarle vn Presente. Tenian los Indios el Laton, en mas que el Oro, i alegrabanse mucho con ello: i los otros Metales, que se llevaron de Castilla, les parecia, que havian baxado del Cielo: i quando se tañia la Campana de la Isabela, i con ella se recogian à la Iglesia, pensaban que hablaba: i esta fama havia llegado à Caonabo, que muchas veces pensò pedirle al Adelantado, para ver el Turey de Vizcaya, que así llamaban al Laton, porque Turey quiere decir Cielo: i estimaban tanto al Laton, i à los otros Metales, que lo llaman Turey, i los Castellanos añadiero de Vizcaya: i así, decian Turey de Vizcaya.

El Almirante embia à hacer Guerra à Guatiguanà.

El Almirante embia à Alonso de Ojeda al Rei Caonabo

Alonso de Ojeda prende à Caonabo con engaño.

Llegado Ojeda à la Maguana, que estaria de la Isabela sesenta, o setenta Leguas, espan tados los Indios de verle en su Caballo, porque pensaban, que Hombre, i Caballo era vna misma cosa, dixeron à Caonabo, que havian llegado Christianos, que embiaba el Almirante, à quien los llamaban Guamiquim, i que le llevaban vn Presente, que llamaban Turey de Vizcaya, con que se alegrò mucho: entrò Ojeda, besòle las manos, i los otros hicieron lo mismo: mostròle el Presente, que eran vnos Grillos, i vnas Esposas, mui pulidos, i bruñidos, que parecian plateados: dixole, que los Reies de Castilla los viaban, porque eran cosas venidas del Cielo, i que se los ponian en los Areytos, que eran los Bayles, i que seria bien, que con ellos se fuese à labar al Rio Yaqui, que estaba media Legua, i que alli se los pondria, i vendria à Caballo, i pareceria ante sus Vasallos, como los Reies de Castilla. Fuese vn Dia, con pocos Criados, al Rio con Ojeda, bien descuidado, que nueve, o diez Hombres le hiciesen tiro, adonde el era tan Poderoso: labòse, i refrescòse: i mui codicioso

Prosperus ac felix scelus virtus vocatur. Seni